

6 de abril

Lunes

CRISTO, NUESTRO RESCATADOR

“Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis”. Éxodo 12:14

El arte de enseñar es algo muy especial. En el transcurso de nuestra vida, la mayoría de nosotros tuvimos profesores que “jugaban” con el conocimiento y, tal vez sin querer, cuando menos lo esperábamos, no solo ya habíamos absorbido el conocimiento, sino que también ya nos habíamos enamorado de esa disciplina que antes no nos parecía tan interesante.

Cuanto más conocemos la Biblia, más nos sorprendemos con el Dios que revela. Un Dios compasivo, misericordioso, bondadoso, amigo y justo; pero también un Dios de los colores, de la variedad, de la alegría y extremadamente creativo.

A lo largo del año, el Señor había orientado a Israel, por medio de sus profetas, a que celebrara siete fiestas. Estas fiestas, además de traer al pueblo la alegría del encuentro, tenía un propósito didáctico para los israelitas y para todos los que se acercaran a ellos. En otras palabras, mientras celebraban entre amigos y hermanos, aprendían las grandes verdades del plan de Dios para sus vidas.

¿No es sorprendente darse cuenta de la manera creativa a través de la cual el Señor eligió revelar su voluntad a su pueblo?

Celebrada en la primavera, la Pascua era la primera fiesta anual de Israel y la más importante (Éxodo 12:1-14).

La Pascua fue instituida el día en que Dios liberó a los hijos de Israel del cautiverio de Egipto. Ese día, cuando todos los primogénitos de Egipto murieron, el Señor pasó por alto la casa de los israelitas y perdonó la vida de sus primogénitos al ver la señal de

la sangre del cordero sacrificado pasada por los dinteles de sus puertas. La palabra Pascua significa, literalmente, pasar por alto.

Durante la fiesta de la Pascua, Israel celebraba su liberación del cautiverio de Egipto. Por medio de esta fiesta, las generaciones de Israel aprendieron a confiar en Dios y a amarlo.

La liberación del cautiverio de Egipto era, en sí misma, un símbolo de una liberación mayor y final que Dios daría a su pueblo de todos los tiempos. De la misma forma que la sangre de un Cordero inocente pasada en los dinteles de las puertas de los israelitas en Egipto liberó a sus primogénitos de la muerte, la sangre del Cordero de Dios derramada en la cruz traería liberación total y final de la consecuencia del pecado que es la muerte eterna.

Fue por eso por lo que, al ver a Jesús, Juan el Bautista exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Por medio de la Pascua, Dios recordaba al pueblo lo que había hecho por ellos en Egipto y dirigía su mirada hacia el cumplimiento de su promesa de que enviaría su Descendiente, su Hijo, para dar su vida en rescate por muchos (1 Cor. 11:23-26).

Así como la sangre del cordero pascual libró de la muerte a los primogénitos de Israel en Egipto, la sangre de Cristo, pasada en nuestros corazones, nos libraré de una vez por todas de la muerte eterna. Por eso, refiriéndose a los salvos en el gran día de Dios, Juan declara: "Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc. 7:14).

Y ustedes, ¿también aceptan ser lavados por la sangre preciosa del Señor Jesús?



En esta **Semana Santa**,
invitamos al pastor
Luís Gonçalves
para predicar
en tu casa.

Del 4 al 12 de abril

9:00 pm   

8:00 pm  

7:00 pm  

  Adventistas Sudamerica

 Radio y TV Nuevo Tiempo